

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
EN OCASIÓN DE PRESENTACIÓN POR INEC DE
“ENCUESTA NICARAGÜENSE DE DEMOGRAFIA Y SALUD 1998”
MANAGUA, HOTEL PRINCESS, LUNES 26 DE ABRIL DE 1999

- Amigos todos:

¡En el nombre de Dios y de Nicaragua!



Estamos hablando hoy acerca de Salud y Demografía, según la encuesta realizada por el Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos (INEC). Yo quiero aprovechar este evento para hablar un poco acerca de otra fase de la salud: la salud social, dado el momento de violencia que estamos viviendo.

Permítanme compartir con ustedes una reflexión que ya he expresado en otros foros, en otras ocasiones, y es que la sociedad parece aceptar y retomar algunos modelos de descomposición social – enfermedad social– como que si fueran hechos justificables. Creo que estamos entrando a la relativización de la moral. Y eso me preocupa.

Con extrañeza he escuchado repetidas frases que en vez de causarnos alarma y preocupación, las damos por sentadas. Por ejemplo: “soy una madre soltera”; “yo tuve mi hijo a los 15 años”; “he criado a mi hijo sin padre”.

Vemos que niñas están teniendo niños, a quienes les privan del derecho de tener padre para sólo darles padrastrros –y digo padrastrros en plural. Esta encuesta da algunos datos sobre la maternidad de las adolescentes.

Cuando se escuchan esas frases, quienes las dicen parecen estar exigiendo respeto, y admiración. Se está dando por sentado que hay un nuevo tipo de relación familiar que todos debemos aceptar, que el matrimonio es sólo una alternativa y que no es ya el camino apropiado, necesario, aceptado y válido.

En otras palabras, da lo mismo tener un hijo de matrimonio, o relación estable, que fuera de él.

Yo creo que no podemos seguir aceptando esos envalentonados neo-modelos sociales. Los hijos también tenemos derecho a tener un padre y una madre responsable, y sobre todo tenemos derecho a un hogar que nos cobije de amor y nos enseñe la razón del ser.

Y los hijos nacen desamorados y no conocen la razón del equilibrio social, de la armonía social cuando falta un pilar. Es difícil ser una persona integral cuando nacemos en hogares incompletos: Hay menos luz en nuestra razón y menos calor en nuestra alma.

Y esto contribuye a la violencia, genera la violencia, vivimos la violencia. La encuesta dice que el 29% de las mujeres alguna vez en la unión han recibido algún maltrato físico o sexual y que en el 57% de estos casos reportados, sus hijos estaban presentes. Desde pequeños comenzamos los nicaragüenses a aprender este mal camino. La violencia, ¿a cuántos ha hecho felices, si esta sólo conduce al cementerio, a la cárcel o al dolor de perder a un ser querido?

Una profesora norteamericana decía hace poco que en las escuelas de los Estados Unidos, “el día que la religión salió por una puerta, la violencia entró por la otra.” Ahí está la consecuencia: 16 estudiantes en Colorado fueron fríamente asesinados por dos de sus compañeros de colegio. Y este no es el único caso, es sólo el último caso.

En el mundo de las ciencias mismas, el famoso científico Albert Einstein acotaba que “la ciencia cojea sin la religión”.

Yo diría que las sociedades sucumben sin la religión. Y no pretendo estar invitando a nadie a ser “come santo”, sino a ser hombres sensatos. El niño debe aprender a pensar, a inferir, a dilucidar, a comparar, a crear, a analizar, a ver las cosas en perspectiva y en abstracto. Después de todo la vida es aprender a aprender. Y para que esto ocurra no debe haber vacíos ni amputaciones. Un hijo sin padre es un hombre mutilado que sólo puede ser un actor secundario en el drama de la vida.

En otras palabras, la sociedad es un reflejo a gran escala de la familia. En ella se ve con colores claros las desavenencias, los complejos, los traumas, las psicosis, los

desajustes emocionales, las crisis de valores, los estigmas personales, o colectivos, los vicios, etc.

En fin, el tejido social es una fibra que nace de las relaciones padre-madre-hijos. Y es ahí hacia donde debemos dirigir nuestros esfuerzos para corregir y cambiar las cosas. El progreso es bueno; pero no es mejor si faltan los valores. Los valores cuestan.

Yo les invito a volver a los valores tradicionales, a los valores humanistas y en el cual la familia vuelva a ser el modelo de la sociedad.

Un hijo sin un padre es un hombre menos amado, es un hombre inseguro. Una familia sin padre y con padrastros en una familia enferma, y la sociedad es enferma como conjunto de familias enfermas. Estoy seguro de que ustedes creen al igual que yo, que la violencia no es casual.

Al estimado amigo Dr. Luis Benavides Romero, Director General de INEC, debo decirle que he recibido con agrado y admiración el informe final y el Resumen Ejecutivo de la Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud, 1998. Sus resultados aportan un caudal de información indispensable que constituye un formidable instrumento que nos da la posición y nos indica las rutas que debemos recorrer para alcanzar las metas trazadas.

En nombre del Presidente Alemán, del mío propio y del Gobierno de Nicaragua, agradezco a USAID, ASDI, FUNAP y UNICEF la valiosa ayuda financiera para realizar este proyecto. Igual gratitud doy a MACRO INTERNACIONAL, como Organismo Coordinador del proyecto.

Estoy seguro de que el Gabinete Social y las instituciones que velan por la salud social de la niñez, de la mujer sabrán hacer buen uso de estos valiosos datos en beneficio de Nicaragua.

Que Dios bendiga a Nicaragua.